



*Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez*

*Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo  
Primado de América*

HOMILÍA PRONUNCIADA EN EL AUDITORIO DEL COLEGIO SERAFÍN DE ASÍS EL  
DOMINGO 20 DE DICIEMBRE DE 2009  
CON OCASIÓN DEL CENTENARIO DEL NACIMIENTO PARA EL CIELO (20 DE  
DICIEMBRE DE 1909) DEL SIERVO DE DIOS  
JOAQUÍN ROSELLÓ I FERRÁ.

Los queridos Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y de María me han invitado a compartir con todos ustedes la alegría de esta celebración en el Centenario del tránsito al cielo de su Fundador el Venerable Joaquín Rosselló i Ferrá, que se recuerda precisamente en este mismo día.

Como mi relación y cariño con esta amada Congregación se remontan a los primeros años de mi sacerdocio en que los conocí por su trabajo en Fantino y luego a mi ministerio episcopal en Santo Domingo, vengo muy gustoso y complacido a presidir esta Eucaristía.

**(1.- Liturgia del IV Domingo de Adviento.)**

**2.- Centenario del Siervo de Dios Joaquín Rosselló i Ferrá.**

Coincide, pues, como dije, este cuarto Domingo de Adviento con la celebración del Centenario del Venerable Joaquín Rosselló i Ferrá que hoy conmemoramos.

Joaquín fue el sexto de los ocho hijos de Gabriel Rosselló y de María Anna Ferrá, familia de modesta condición económica, reflejo de su situación social. Nació el 28 de junio de 1833 y fue bautizado el mismo día en la Iglesia parroquial de Sant Jaume.

En su hogar el niño Joaquín encontró su primera escuela cristiana, siendo muy pequeño un día desapareció de su hogar. Tras larga búsqueda su madre lo encontró en la Iglesia parroquial postrado ante la imagen de María. También era su afición

remedar las celebraciones que él veía en las iglesias, así se entretenía con los niños y niñas del vecindario en componer altares, con los correspondientes instrumentos y ornamentos. Para facilitar esta afición, su madre le regaló una capillita y conste que sus celebraciones incluían el sermón.

La influencia de su madre fue decisiva en el pequeño Joaquín que era conducido por ella a frecuentar los sacramentos y le enseñaba a practicar obras de caridad. A los diez o doce años el niño inició la costumbre de llevar a sus compañeros y compañeras a su casa para repetir lo escuchado en la catequesis y en los sermones.

A los catorce años Joaquín manifestó a su madre su inclinación al ministerio sacerdotal.

Por la difícil situación económica su padre le dijo que no podía preferirle a sus hermanos costeándole estudios y le puso de aprendiz en un taller, se trataba de una chocolatería.

Pero el Señor movió el corazón de Joaquín Gual quien, al percatarse de la inclinación del adolescente, se ofreció para sufragar los gastos de sus estudios.

El día 6 de octubre de 1852 Joaquín quedó registrado por primera vez en el Seminario Sant Pere de Mallorca, como alumno de cuarto año de Humanidades. El franciscano Jaume Rosselló, exclaustro en 1835, influyó mucho en la formación de Joaquín y le profesaba gran estima ya en los años de estudios de filosofía. Este mismo sacerdote le anunció a la madre de Joaquín que éste sería un ardoroso predicador.

La ordenación presbiteral llegó tras ocho años de estudio y de maduración espiritual, el 21 de marzo de 1858, en la capilla del palacio arzobispal.

### 3.- Rasgos de su espiritualidad.

Sus biógrafos nos trazan los rasgos de su espiritualidad. Sobresale su vida eucarística expresada en las visitas al Santísimo, la participación en la misa y la frecuencia de la confesión.

También se distinguen la inclinación al silencio y la preferencia de las iglesias conventuales, precisamente porque reunían las condiciones de silencio y soledad.

Ya en su adolescencia se encontró con el Hno. Gregorio Trigueros que inculcaba la perseverancia en la virtud del que sería su discípulo espiritual.

Igualmente Joaquín practicaba la oración mental inducido por el mismo Hno. Trigueros como él mismo lo confiesa que debía "el que desde muy jovencito, me diese al ejercicio de la oración mental, lectura cotidiana;

prácticas de exámenes general y particular; frecuencia de sacramentos".

Asimismo le inició en otros aspectos de la espiritualidad ignaciana, mediante el comentario de tratados ascéticos, especialmente del P. Alonso Rodríguez.

Otra nota característica de la vida espiritual era el exceso de la mortificación que él mismo reconoce y que en su ancianidad criticaría, excesos que fueron controlados por su profesor de latín P. Jaume Rosselló y por su confesor P. Lluç Juan.

También fue rasgo de su espiritualidad su devoción a la historia de la Sagrada Familia, muy vinculada a los recuerdos y tradiciones hagiográficas y los referentes a Tierra Santa.

En Joaquín Rosselló reconocemos muy pronto una espiritualidad cristocéntrica, con particular incidencia de la devoción a María, expresada en los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Es curioso observar que la promoción de la devoción al Corazón de Jesús corre pareja con la del Corazón de María y que los focos de difusión de ambas eran los que nutrían la vida espiritual de Rosselló.

Resulta interesante leer este testimonio de alguien al referirse a las reuniones que él fomentaba con los sacerdotes jóvenes: "En estas reuniones nos hablaba de lo conveniente que sería formar una Congregación de jóvenes sacerdotes, bajo el título de PP. Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y de María; a fin de ir a predicar por los pueblos de la Isla, y meter fuego (frase muy de su uso) en los corazones de los hombres. De cuando en cuando, siempre nos iba repitiendo lo mismo, cada vez que topaba con alguno de nosotros; de modo que, todos conocíamos que esta idea de una nueva Congregación, le preocupaba sobremanera".

#### 4.- Nuevas Congregaciones en Mallorca.

Fueron muchos los institutos que en esos mismos años se establecieron en Mallorca. La Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl, la Compañía de Jesús. Igualmente muchas Congregaciones femeninas en los años que precedieron y siguieron a la firma del Concordato de 1851.

Conviene subrayar el interés del joven sacerdote Rosselló en comunicarse con los otros sacerdotes jóvenes de modo que juntos impulsaran una nueva vida espiritual y propagaran la devoción al Corazón de Jesús. Por esta vía contribuían a desarrollar la celebración de los Sacramentos, la intimidad con el Señor y la sensibilidad misionera.

Cabe destacar también el ingreso del P. Joaquín en el Oratorio de San Felipe Neri en 1864 y los ministerios que ejerció como Oratoriano: fue un predicador incansable, todos reconocían la unción con que celebraba la Eucaristía, era un asiduo confesor de hombres, seminaristas y sacerdotes. En cuanto al ministerio específico con las mujeres hay que decir que fue frecuente, diverso y atento. Predicó innumerables ejercicios y retiros a las monjas de clausura y religiosas que iban surgiendo en Mallorca.

El P. Rosselló se destacó igualmente como maestro espiritual, carisma que aprendió del Hno. Trigueros. Fue un gran promotor de vocaciones al ministerio y a la vida religiosa, además de ser un verdadero maestro en el discernimiento.

Es justo reconocer que el P. Rosselló contribuyó notablemente a la transformación del Clero de Mallorca, como también contribuyó a la formación de muchos sacerdotes, él no olvidaba las precariedades sufridas en su adolescencia y cómo otros, fuera de su familia, le habían ayudado. Debe decirse que la inquietud vocacional del P. Rosselló era global y efectiva. Por eso sabía practicar el discernimiento y, cuando convenía, llegaba a disuadir a los candidatos que no parecían aptos.

Al final de su vida ministerial como afirmó el Vicario General P. Antoni María Alcover, el P. Rosselló recibió el reconocimiento más universal que él conoció, porque había formado "espiritualmente a toda una generación que lo tuvo como un oráculo durante toda la vida".

##### 5.- "Dejar hacer a Dios".

Fue el criterio básico de su vida, sobre todo el que le guió en la fundación de los Misioneros de los Sagrados Corazones.

Pero antes vivió una serie de experiencias que le iban marcando y preparando

para dicha fundación.

Fue hombre de fidelidades toda su vida en las múltiples actividades que emprendió.

Del asociacionismo juvenil pasó a la articulación de un equipo misionero que recorrió durante un cuarto de siglo los pueblos de Mallorca. Este fue en realidad el prelude de lo que serían los Misioneros de los Sagrados Corazones, que el año 1890 nacerían en Sant Honorat (Randa).

Presbíteros que trazarían y servirían un proyecto de vida y misión comunitaria. Este aspecto es sin duda lo más novedoso de la aportación de Rosselló a la vida religiosa. Los votos serán por descontados. Lo que importa es la misión de una nueva comunidad. Los primeros destinatarios de su labor fueron los presbíteros.

El P. Joaquín, siempre enamorado del desierto, con su amplio bagaje espiritual, fue enviado a transformar el Santuario de la Virgen de Lluc (Mallorca) en 1891. Su fidelidad a su Obispo y a la Diócesis le llevaría a aceptar.

A pesar de la oposición que encontró en algunos sacerdotes y especialmente en algún periódico que criticaban que fuesen "frailes" al Santuario del Lluc, lo cierto es que en poco tiempo Rosselló transformó la vida del mismo.

Aumentaron las peregrinaciones desde los pueblos que eran acogidas muy benévolamente, se rezaba y cantaba el rosario, se les daba la oportunidad de ser escuchados en confesión y de participar en hermosas celebraciones eucarísticas, que el P. Rosselló cuidaba mucho.

El Santuario recobró su sentido religioso modificando su ambiente, así se explica que se emprendiesen nuevas obras y edificaciones en el entorno. Pero las cosas debían cambiar y él aceptó la decisión.

Rosselló presentó la dimisión al Obispo el 22 de agosto de 1901, sin embargo no se apartó de momento de Lluc, siguió como superior de la comunidad de los Misioneros hasta enero de 1906.

Es justo reconocer que con las grandes reformas que realizaron el Obispo, las de tipo jurídico, y el P. Rosselló, con su comunidad misionera, transformaron el primer Santuario de Mallorca y sentaron las bases de su gran florecimiento actual, haciendo de él un centro de espiritualidad y peregrinación con más de un millón de visitantes cada año.

## 6.- La vida de la Congregación (1891-1909).

La nueva Congregación a pesar de que no faltaron incomprensiones fue creciendo. El P. Rosselló como fundador permaneció fiel a su concepción global de la vocación. Comprendía perfectamente que antes de seguir la llamada religiosa se debía atender a los fundamentales deberes familiares. Más aún, los momentos de discernimiento le daban la oportunidad de recalcar que hacían falta buenos padres de

familia.

Su actitud fue siempre magnánima, no buscaba clientelismo. Sabía ayudar a permanecer en el Clero secular, cuando creía que éste era el camino.

Era admirable su respeto hacia todas las vocaciones y carismas.

Puede suponerse que dio prioridad a la formación de los candidatos. Logró formar una generación de misioneros ejemplares que llamaban la atención.

De su estilo como formador hay que destacar la exigencia. Sin embargo, los antiguos novicios recuerdan, simultáneamente, la amabilidad y la cercanía para consolar y acompañar.

Sin afán de protagonismos y sin renunciar a la responsabilidad de fundador, el P. Rosselló fue descubriendo y desarrollando la forma de presidir la Congregación a partir de la corresponsabilidad.

El nombre de "misioneros" deriva del ministerio fundacional por antonomasia, las misiones populares. Posteriormente se esforzó y amplió con la apertura a la misión ad gentes y con el estilo misionero que infundió el P. Rosselló a los demás ministerios. Todos, religiosos y laicos, se sienten llamados a hacer más expresa y significativa su condición misionera.

#### 7.- Muerte y fama de santidad.

El P. Joaquín Rosselló llevaba varios años con la enfermedad de la diabetes.

En la tarde del 8 de diciembre de 1909 se impresionaron los Padres al encontrar al Siervo de Dios con cierta fatiga y decaimiento.

Cuando el P. Solivellas le invitó a que se preparara para recibir la Unción de los enfermos y la Eucaristía, contestó: "¡Qué alegría cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor!".

Una de las reacciones más espontáneas que surgieron ante la figura del P. Rosselló fue la de considerarle un sacerdote santo. Esa fama de santidad le acompañó durante toda su vida y muy merecidamente. Son innumerables los testimonios de santidad del P. Rosselló por parte de Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, fama que perdura hasta el día de hoy.

Después de su sentida muerte, la Congregación de los Misioneros de los Sagrados Corazones ha ido expandiéndose progresivamente.

En el momento de fallecer el Fundador la Congregación tenía cuatro casas, todas ellas en Mallorca. Luego se establecieron otras en diversos lugares de España y en Roma.

Siguieron, a partir de 1941 las fundaciones de Argentina, de República Dominicana en 1954, de Cuba en 1957, de Puerto Rico en 1960, de Rwanda en 1968 y luego Camerún.

Permítanme destacar una coincidencia por la cercanía de los acontecimientos. El día 18 de octubre se celebró la Beatificación del Siervo de Dios Ciriaco María Sancha y Hervás en la Catedral de Toledo y el pasado sábado sus Hijas organizaron una Eucaristía de acción de gracias por dicha Beatificación aquí en Santo Domingo.

Los datos que quiero subrayar son que estos dos grandes y santos hombres nacieron en 1833, recibieron su Ordenación Sacerdotal en 1858 y murieron en 1909.

Al concluir mis palabras quiero felicitar sinceramente a los muy queridos Misioneros de los Sagrados Corazones en el Centenario del tránsito al cielo de su venerado Fundador, a quien rogamos que interceda por todos sus hijos esparcidos por diversos lugares de la tierra.